Número suelto € 1,00. Número atrasado € 2,00

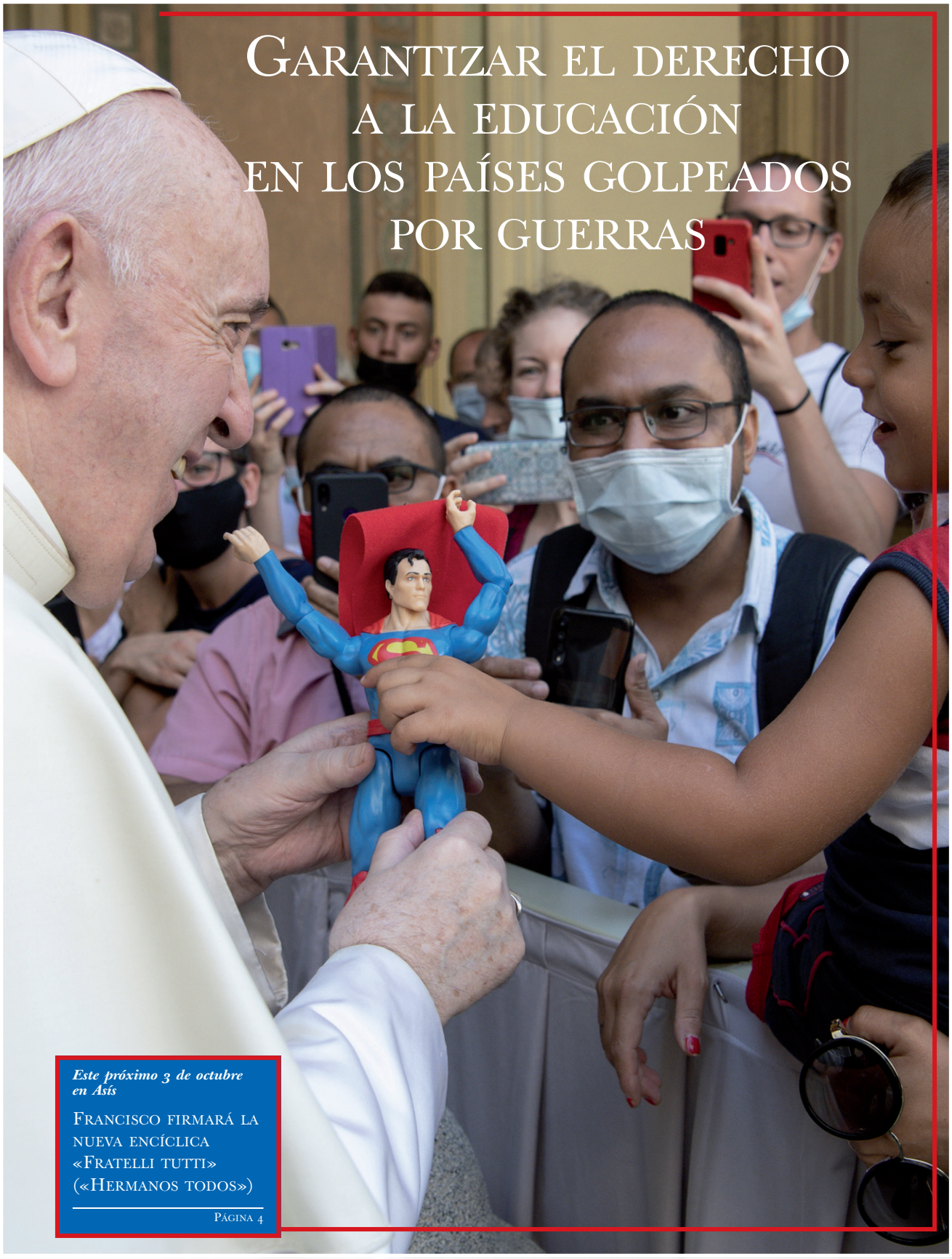
L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum *Non praevalebunt*

Año LII, número 37 (2.683) Ciudad del Vaticano 11 de septiembre de 2020

Garantizar el derecho a la educación en los países golpeados por guerras



Este próximo 3 de octubre en Asís

Francisco firmará la nueva encíclica «Fratelli tutti» («Hermanos todos»)

Página 4

Ángelus

El Papa habla de la corrección fraterna y de la necesidad de instaurar relaciones fundadas en el perdón

«El chismorreo es una peste más fea que el Covid». Por eso es necesario hacer «un esfuerzo: nada de chismes». Es lo que ha pedido el Papa Francisco en el Ángelus del 6 de septiembre, recitado desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano. Antes de la oración mariana con los fieles presentes en la tradicional cita dominical del mediodía en la plaza de San Pedro — respetando las medidas de seguridad adoptadas para evitar la difusión de los contagios — el Pontífice ha remarcado la importancia de la corrección fraterna a la que se refiere el pasaje evangélico propuesto por la liturgia del día.

El chismorreo es una peste más fea que el covid

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (cf. *Mt* 18, 15-20) está tomado del cuarto discurso de Jesús en el relato de Mateo, conocido como discurso "comunitario" o "eclesial". El pasaje de hoy habla de la corrección fraterna, y nos invita a reflexionar sobre la doble dimensión de la existencia cristiana: la comunitaria, que exige la protección de la comunión, es decir de la Iglesia, y la personal, que requiere la atención y el respeto de cada conciencia individual.

Para corregir al hermano que se ha equivocado, Jesús sugiere una pedagogía de recuperación. Y siempre la pedagogía de Jesús es pedagogía de la recuperación; Él siempre busca recuperar, salvar. Y esta pedagogía de la recuperación está articulada en tres pasajes. Primero dice: «Ve y corrígele, a solas tú con él» (v. 15), es decir, no pongas su pecado delante de todos. Se trata de ir al hermano con discreción, no para juzgarlo, sino para ayudarlo a darse cuenta de lo que ha hecho. Cuántas veces hemos tenido esta experiencia: viene alguien y nos dice: "Oye, en esto te has equivocado. Deberías cambiar un poco en esto". Tal vez al inicio nos da rabia, pero después se lo agradecemos porque es un gesto de fraternidad, de comunión, de ayuda, de recuperación.

Y no es fácil poner en práctica esta enseñanza de Jesús, por varias razones. Existe el temor de que el hermano o la hermana reaccionen mal; a veces no hay suficiente confianza con él o ella... Y otros motivos. Pero cada vez que hemos hecho esto, hemos sentido que era justo el camino del Señor. Sin embargo, puede suceder que, a pesar de mis buenas intenciones, la primera intervención fracase. En este caso está bien no desistir y decir: "Que se las arregle, yo me lavo las manos". No, esto no es cristiano.

No hay que desistir, sino recurrir a la ayuda de algún otro hermano o hermana. Dice Jesús: «Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos» (v. 16). Este es un precepto de la Ley de Moisés (cf. *Dt* 19,15). Aunque parezca contra el acusado, en realidad servía para protegerlo de falsos acusadores. Pero Jesús va más allá: los dos testigos son requeridos no para acusar y juzgar, sino para ayudar. "Pongámonos de acuerdo, tú y yo, vayamos a hablar con éste, con ésta que se está equivocando, que está quedando mal. Pero vayamos a hablarle como hermanos". Este es el comportamiento de la recuperación que Jesús quiere de nosotros. De hecho, Jesús considera que también puede fracasar este enfoque —el segundo enfoque— con testigos, a diferencia de la Ley de Moisés, para la cual el testimonio de dos o tres era suficiente para la condena.

De hecho, incluso el amor de dos o tres hermanos puede ser insuficiente, porque él o ella son testarudos. En este caso, añade Jesús, «díselo a la comunidad» (v. 17), es decir, a la Iglesia. En algunas situaciones toda la comunidad está involucrada. Hay cosas que no pueden dejar indiferentes a los otros hermanos: se necesita un amor mayor para recuperar al hermano. Pero, a veces, incluso esto puede no ser suficiente. Y Jesús dice: «Y si ni a la comunidad hace caso, considéralo ya como al gentil y al publicano» (*ibid.*). Esta expresión, aparentemente tan despectiva, en realidad nos invita a poner a nuestro hermano de nuevo en las manos de Dios: sólo el Padre podrá mostrar un amor más grande que el de todos los hermanos juntos. Esta enseñanza de Jesús nos ayuda mucho, porque —pensemos en un ejemplo— cuando nosotros vemos un error, un defecto, una equivocación, en tal hermano o hermana, habitualmente la primera cosa que hacemos es ir a contárselo a los demás, a chismorrear. Y los chismes cierran el corazón de la comunidad, cierran la unidad de la Iglesia. El gran chismoso es el diablo, que siempre está diciendo cosas feas de los demás, porque él es el mentiroso que busca dividir a la Iglesia, de alejar a los hermanos y de no hacer comunidad. Por favor, hermanos y hermanas, hagamos un esfuerzo para no chismorrear. ¡El chismorreo es una peste más fea que el Covid! Hagamos un esfuerzo: nada de chismes. Es el amor de Jesús, que acogió a publicanos y paganos, escandalizando a las personas rígidas de la época. Por lo tanto, no se trata de una condena sin apelación, sino del reconocimiento de que a veces nuestros intentos humanos pueden fracasar, y que sólo estando ante Dios puede poner a nuestro hermano ante su propia conciencia y la responsabilidad de sus actos. Y si no funciona, silencio y oración por el hermano y la hermana que se equivocan, pero nunca el chismorreo.

Que la Virgen María nos ayude a hacer de la corrección fraterna un hábito saludable, para que en nuestras comunidades se puedan establecer siempre nuevas relaciones fraternas, basadas en el perdón mutuo y, sobre todo, en la fuerza invencible de la misericordia de Dios.

Al finalizar el Ángelus el Papa saludó a los diferentes grupos de fieles. Estas son sus palabras:

¡Queridos hermanos y hermanas!

Los saludo a todos ustedes, romanos y peregrinos de diversos países: familias, grupos parroquiales y asociaciones. En particular, saludo a los seminaristas del Pontificio Colegio Norteamericano de Roma y a los del Seminario Mayor de Liubliana (Eslovenia). Saludo a los adolescentes de Cernusco sul Naviglio y a los de Chiuso y de Maggianico —con los pañuelos amarillos—, que se preparan para la profesión de fe. Los exhorto a todos a aferrarse cada vez más a Jesús, Piedra Angular y Buen Pastor. Saludo a las mujeres deportistas afectadas por esclerosis múltiple, que han recorrido la Vía Francigena desde Siena hasta Roma; y a los muchachos de Santo Stefano Lodigiano, que han venido en bicicleta por una iniciativa benéfica. Ambos grupos han sido valientes; continúen adelante con alegría y confianza. Saludo también a los fieles de otros países; veo que hay polacos, libaneses, franceses, mexicanos.

¡Los saludo a todos! También a ustedes, valientes, de la Inmaculada: ¡Adelante! A todos les deseo un buen domingo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

L'OSSERVATORE ROMANO
EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum *Non praevalebunt*

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Giuseppe Fiorentino
subdirector

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono 39 06 698 99410

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteriadirezionesystem@ilsole24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58.00; Europa (España + IVA): € 100.00 - $ 148.00; América Latina, África, Asia: € 110.00 - $ 160.00; América del Norte, Oceanía: € 162.00 - $ 240.00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones.or@spc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 2652 99 55, fax + 52 55 5518 75 32; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

El cardenal Parolin enviado por el Papa al país de los cedros

No dejéis solo al Líbano

Con motivo de la Jornada de oración, ayuno y solidaridad con Beirut

¡No estáis solos!, aseguró el secretario de Estado, que –después de haber invocado a Dios el don de «su paz a todas las víctimas de la terrible y trágica explosión que rápidamente desgarró el corazón de la ciudad– rezó para que el Señor dé la fuerza para cuidar de cada persona que ha sido golpeada y realizar la tarea de reconstruir Beirut

El deseo de «un futuro lleno de esperanza» para el Líbano y el agradecimiento al Señor por su amor «que se ha expresado a través de la solidaridad de muchos», con la encomendación del país de los cedros –para que realice su «vocación de paz y de fraternidad»– se reflejan en la sentida oración del Papa Francisco leída por el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, entre la gente de Beirut, el viernes por la mañana, 4 de septiembre, con ocasión de la Jornada universal de oración y ayuno por el Líbano. Fue el mismo Pontífice quien lo anunció en la audiencia general del miércoles 2, sosteniendo entre las manos una bandera libanesa llevada por un sacerdote maronita. Una iniciativa sostenida también en la Jornada del día 4 con un tuit en el perfil @Pontifex relanzado por la Red mundial de oración del Papa y de Vatican Media.

Sin olvidar la grave crisis económica, «social y política que sigue sacudiendo al país, la pandemia del coronavirus que ha agravado la situación y, recientemente, hace un mes, la trágica explosión en el puerto de Beirut, que demolió la capital del Líbano y causó terribles sufrimientos». Es verdad, añadió, que los libaneses «están experimentando momentos de abatimiento. Están postrados, exhaustos y frustrados». Pero no están solos

De cercanía de la «Iglesia católica en todo el mundo» con el Líbano y su pueblo habló también el purpurado delante de los líderes religiosos reunidos en la catedral maronita de San Jorge, en la capital, donde fue conmemorada la trágica explosión en el puerto que tuvo lugar hace un mes. El Papa, recordó el cardenal Parolin, «me ha pedido venir aquí para encontraros tras haber lanzado su llamamiento para una "Jornada de oración, ayuno y solidaridad con Beirut" y con el Líbano». Y la respuesta fue «inmediata y llegó desde muchísimos países diferentes, desde todos los continentes. ¡No estáis solos!», aseguró el secretario de Estado, que –después de haber invocado a Dios el don de «su paz a todas las víctimas de la terrible y trágica explosión que rápidamente desgarró el corazón de la ciudad»– rezó para que el Señor «dé la fuerza para cuidar de cada persona que ha sido golpeada y realizar la tarea de reconstruir Beirut». Después, hizo notar cómo nadie puede «vivir en una situación de temor que la propia vida y la de sus seres queridos pueda ser amenazada en cualquier momento». Por esto, añadió, «estamos junto a vosotros en silencio y solidaridad para expresar nuestro amor. Estando a vuestro lado, encontramos la valentía de gritar juntos: "basta"». En su discurso el cardenal también destacó cómo «nuestro sufrimiento» puede «ayudarnos a purificar nuestras intenciones y reforzar nuestra determinación a vivir juntos en paz y dignidad, a buscar una mejor gobernanza que favorezca la responsabilidad, la transparencia y la responsabilización».

De aquí la calurosa invitación a derrotar juntos la violencia y «todas las formas de autoritarismo, promoviendo una ciudadanía inclusiva basada en el respeto de los derechos y de los deberes fundamentales». Haciendo referencia al mensaje del Papa Francisco por la LII Jornada mundial de paz (2019), el purpurado exhortó a todos los líderes políticos libaneses «los de los partidos tradicionales pero también los de los nuevos movimientos, a promover de forma sincera y concreta los talentos de los jóvenes y sus aspiraciones de paz y de un futuro mejor». Nadie, reiteró, «debe manipular los sueños de las generaciones más jóvenes, sino más bien facilitar su participación activa en la construcción de la sociedad». Después de esto, el secretario de Estado remarcó «la importancia única del Líbano», que es parte de la Tierra santa «visitada por Nuestro Señor Jesucristo y por sus discípulos, así como por su Madre, querida por todos los libaneses, la Santa Virgen María». Los líderes religiosos, añadió, tienen «la misión fundamental de dar esperanza a una población golpeada, de honrar y servir a nuestros hermanos y hermanas en la humanidad, a partir de los más vulnerables».

Al respecto el cardenal Parolin hizo referencia a los «bellísimos ejemplos de solidaridad vivida en toda Beirut», que «refuerzan nuestra esperanza e inspiran nuestras acciones futuras». Dirigiéndose a los representantes de varias organizaciones confesiones y de la sociedad civil presentes en el encuentro, el purpurado reconoció que es consciente de que son precisamente ellos «quienes soportan la mayor parte de la responsabilidad» y que están haciendo «grandes esfuerzos por no abandonar a nadie en estas trágicas circunstancias». De aquí el deseo de que puedan «continuar ofreciendo un ejemplo de sincera solidaridad, fiel a la tradición libanesa de resiliencia, creatividad y apoyo recíproco». El cardenal por tanto renovó el llamamiento del Papa Francisco a la comunidad internacional: «¡No dejéis solo al Líbano!». El país, dijo, «necesita del mundo, pero también el mundo necesita del experimento constante único del pluralismo, del vivir juntos en solidaridad y libertad que es el Líbano».

La tarde precedente, a su llegada a Beirut, el cardenal había celebrado la misa en la plaza del santuario mariano de Harissa. Delante de los pastores, los fieles y las autoridades locales, reunidos en torno a la mesa eucarística, en el recuerdo de las víctimas y de sus familiares de la tragedia y del dramático momento para toda la nación, expresó «la cercanía y la solidaridad del Santo Padre y, a través de él, de toda la Iglesia». Después, explicó cómo el Líbano ha «sufrido demasiado» y recordó que «el año que va a concluir ha sido la escena de muchas tragedias que han golpeado al pueblo libanés». Sin olvidar la grave crisis económica, «social y política que sigue sacudiendo al país, la pandemia del coronavirus que ha agravado la situación y, recientemente, hace un mes, la trágica explosión en el puerto de Beirut, que demolió la capital del Líbano y causó terribles sufrimientos». Es verdad, añadió, que los libaneses «están experimentando momentos de abatimiento. Están postrados, exhaustos y frustrados». Pero «no están solos. Nosotros les acompañamos a todos espiritual, moral y materialmente». De hecho, en el último año, y sobre todo en el último mes, el Papa «ha recordado al Líbano en diferentes ocasiones y ha expresado su solidaridad a través de gestos solidarios». El cardenal finalmente exhortó a «la comunidad internacional a socorrer al Líbano, a esforzarse para resolver sus problemas y a buscar el bien de este gran pueblo y de este país», definido por Juan Pablo II como «país mensaje para Oriente y Occidente».

El Papa relanza el estilo solidario de la iniciativa "We Run Together"

Por un deporte inclusivo capaz de sanar las heridas

El Papa Francisco recibió en audiencia el sábado por la mañana, 5 de septiembre, en la Biblioteca privada, a una representación de los participantes de la iniciativa deportiva y solidaria «We Run Together», promovida por la Athletica Vaticana —con el Atrio de los Gentiles, las Llamas Amarillas y Fidal Lacio— para los hospitales de Bérgamo y de Brescia. La iniciativa fue personalmente lanzada por el Papa el pasado 20 de mayo. El grupo estaba acompañado por el cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo de la cultura, que, en su saludo dirigido al Pontífice, habló de la gratuidad de la belleza y del dar más que recibir, también en el deporte.

Queridos amigos y amigos deportistas, ¡buenos días, una vez más!

Juntos, el 20 de mayo, lanzamos la iniciativa deportiva solidaria *We Run Together*, como apoyo y agradecimiento a dos entidades que están en primera línea en la asistencia a los enfermos de coronavirus: el Hospital Juan XXIII de Bérgamo y la Fundación Poliambulancia de Brescia. Hoy está aquí una representación de su personal. ¡Bienvenidos! Y al saludaros, saludo a todos vuestros colegas en Italia y en el mundo, que trabajan con sacrificio junto a los enfermos. ¡Qué Dios os pague vuestro compromiso!

Y hoy también quiero dar las gracias a los tantos atletas de varios países, que han regalado varios artículos deportivos para la subasta solidaria. Me alegró mucho saber que algunos atletas también abrieron la puerta de su casa para la alegría de un encuentro directo. Y esto es importante; abrir la puerta de la propia casa es abrir el corazón. Es una señal [para decir]: «¡Te abro mi corazón!». Efectivamente, la iniciativa *We Run Together* (Corremos juntos) ha reunido en el mismo nivel de dignidad humana y deportiva a campeones famosos y a otros campeones discapacitados y que así rinden honor al deporte. Un deporte inclusivo y fraternal, que también es capaz de curar heridas, construir puentes, construir amistad social. Esto, especialmente para los jóvenes, es un mensaje elocuente. Y un deporte de verdad, siempre tiene esa dimensión de amateur... El amateur, ¿no? Es gratis. El cardenal [Ravasi] dijo la palabra «gratuidad». Es propio del deporte amateur.

Me alegra que vosotros, los de «Athletica Vaticana» sigáis adelante con esta forma de vivir el deporte. ¡Continuad así! Y espero que podáis realizar lo antes posible la reunión que estaba prevista para la primavera pasada, en colaboración con la *Guardia di Finanza*, el «Atrio de los gentiles» y la Fidal Lacio.

Mientras tanto, me complace presentar en un nuevo libro de la Librería Editora Vaticana algunas de mis intervenciones sobre el tema del deporte.

Gracias a todos por lo que hacéis y por este encuentro. Con la ayuda de Dios, *We Run Together*, por la fraternidad y la dignidad humana. ¡Gracias!

Francisco firmará la nueva encíclica «Fratelli tutti» («Hermanos todos») el 3 de octubre en Asís

«En la tarde del sábado 3 de octubre de 2020 el Santo Padre Francisco irá a Asís para firmar la nueva Encíclica "Hermanos todos" sobre la fraternidad y la amistad social». Lo afirma en una declaración, publicada en la mañana del sábado 5 de septiembre, el director de la Sala de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni. «La Prefectura de la Casa Pontificia —prosigue la declaración— informa que a las 15.00 el Santo Padre llegará al Sagrado Convento, donde celebrará la Santa Misa en la tumba de San Francisco, y al finalizar firmará la Encíclica. A causa de la situación sanitaria, es deseo del Santo Padre que la visita se desarrolle de forma privada, sin ninguna participación de los fieles. Apenas finalice la celebración, el Santo Padre regresará al Vaticano».

29 nuevos sacerdotes del Opus Dei

Ser pastor es asumir el estilo de vida de Jesús

El cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado de la Santa Sede, ordenó el día 5 de septiembre a 29 sacerdotes de la prelatura del Opus Dei, en la basílica romana de San Eugenio. Al inicio de la liturgia se leyó una carta del Papa Francisco en la que felicita a los sacerdotes y a sus familias, «de modo particular, a quienes por causa de la emergencia sanitaria no pueden estar presentes en la ordenación». En la carta del Papa se lee: «Pido a los nuevos sacerdotes que consideren junto a la grandeza del don del sacerdocio, el significado de recibirlo precisamente en estos momentos de tanto dolor en el mundo, en el que se hace especialmente palpable la presencia de Cristo doliente y misericordioso; una presencia que el Señor quiere que se realice a través de su ministerio. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo». Francisco concluye pidiendo a los nuevos sacerdotes que «por su unión con el Papa hagan siempre realidad aquella aspiración de san Josemaría: 'Todos, con Pedro, a Jesús por María'».

El Pontífice también envió una «afectuosa felicitación al querido Monseñor Fernando Ocáriz, prelado del Opus Dei», con su deseo de que «el Señor lo siga ayudando a cumplir su servicio fiel y alegre a la Prelatura y a la Iglesia entera, de modo especial en este año de preparación para su jubileo sacerdotal».

Durante la homilía, el cardenal Pietro Parolin profundizó en la figura del buen pastor, que inspira a cada sacerdote a ser «fuente de vida, de misericordia, de sencillez». Y recordó que «ser pastor no consiste en una serie de tareas sino en asumir un estilo de vida». El pastor, por ejemplo, «no vive donde desea, sino donde es mejor para el rebaño». El pastor «no es tanto quien guía a los demás sino quien comparte su vida con las ovejas». La idea del pastor «no se refiere al gobierno sino a la vida, y por eso Jesús caracteriza al buen pastor como aquel que da la vida por las ovejas». El cardenal añadió: «El ministerio que asumís, queridos ordenandos, es una cuestión de vida, no lo olvidéis nunca», ha dicho el cardenal.

Los 29 nuevos sacerdotes proceden de España, México, Guatemala, Chile, Uruguay, Costa de Marfil, Eslovaquia, Argentina, Costa Rica, Holanda, Uganda, Perú e Italia.

El discurso improvisado del Pontífice en la audiencia con un grupo de laicos franceses

Una conversión ecológica para la armonía entre los hombres y con la naturaleza

Mismos que colaboran con la Conferencia episcopal nacional sobre temas de la «Laudato si'»

Publicamos a continuación el texto integral del discurso improvisado del Papa –que ha entregado el escrito preparado para la audiencia– durante el encuentro del jueves por la mañana, 4 de septiembre, en la Biblioteca privada del Palacio apostólico, con un grupo de laicos franceses que colaboran con la Conferencia episcopal nacional sobre temas de la «Laudato si'».

Os agradezco a todos vôtre visite y le doy las gracias al Sr. Presidente del Episcopado.

Veo que cada uno de vosotros tiene la traducción de lo que voy a decir. Y parte de la conversión ecológica es no perder tiempo. Por eso tenéis el texto oficial. Ahora prefiero hablar espontáneamente. El original os lo doy.

Me gustaría empezar con un trozo de historia. En 2007 se celebró la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Brasil, en Aparecida. Estuve en el grupo de redactores del documento final, y llegaban propuestas sobre el Amazonas. Yo decía "Pero estos brasileños, ¡qué pesados con esta Amazonia! ¿Qué tiene que ver Amazonia con la evangelización?". Ese era yo en 2007. Luego, en 2015, salió la *Laudato si'*. Tuve un camino de conversión, de comprensión del problema ecológico. ¡Antes no entendía nada!

Cuando fui a Estrasburgo, a la Unión Europea, el Presidente Hollande envió a recibirme a la ministra de Medio Ambiente, Ségolène Royale. Hablamos en el aeropuerto... Al principio no mucho, porque ya había un programa, pero luego, al final, antes de salir, tuvimos que esperar un poco y hablamos más. Y la Sra. Ségolène Royale me dijo esto: "¿Es verdad que está escribiendo algo sobre ecología? –c était vrai!– ¡Por favor, publíquelo antes de la reunión de París!"

Llamé al equipo que lo estaba haciendo –para que sepáis que yo no la escribí por mi cuenta, había un equipo de científicos, un equipo de teólogos y todos hicimos esta reflexión juntos–, llamé a este equipo y dije: "Esto debe salir antes de la reunión de París" –"¿Pero por qué?" –"Para presionar". De Aparecida a *Laudato si'* fue un camino interior para mí.

Cuando empecé a pensar en esta encíclica, llamé a los científicos –un buen grupo– y les dije: "Decidme las cosas que están claras y que están probadas y no las hipótesis, las realidades". Y aportaron estas cosas que leéis hoy. Entonces, llamé a un grupo de filósofos y teólogos [y les dije]: "Quisiera reflexionar sobre esto. Trabajad vosotros y dialogad conmigo". Y ellos hicieron el primer trabajo, luego intervine yo. Y, al final, la última redacción fue mía. Ese es el origen.

Pero quiero subrayar algo: de no entender nada, en Aparecida, en 2007, a la encíclica. Me gusta dar testimonio de esto. Debemos trabajar para que todos tengan este camino de conversión ecológica.

Luego vino el Sínodo sobre Amazonia. Cuando fui a la Amazonía, me encontré con mucha gente. Fui a Puerto Maldonado en la Amazonia peruana. Hablé con gente, de tantas culturas indígenas diferentes. También almorcé con 14 de sus jefes, todos con plumas, vestidos según la tradición. ¡Hablaban un lenguaje de sabiduría e inteligencia muy elevado! No sólo la inteligencia, sino la sabiduría. Y después pregunté: "¿Y usted qué hace ?" –"Soy profesor universitario". Un nativo que allí llevaba plumas, pero en la universidad se vestía de traje. "¿Y usted, señora?" –"Estoy a cargo del Ministerio de educación de toda esta región". Y

así, uno tras otro. Y luego una chica: "Soy estudiante de Ciencias Políticas". Y así vi que era necesario eliminar la imagen de los indígenas que nosotros imaginamos solo con flechas. Descubrí a su lado la sabiduría de los pueblos indígenas, incluso la sabiduría del "buen vivir", como ellos la llaman. El "buen vivir" no es la dolce vita, no, es el dolce far niente, no. El buen vivir es vivir en armonía con la creación. Y nosotros hemos perdido esta sabiduría del buen vivir. Los pueblos originarios nos brindan esta puerta abierta. Y algunos ancianos de los pueblos originarios del oeste de Canadá se quejan de que sus nietos van a la ciudad, adoptan costumbres modernas y olvidan sus raíces. Y este olvido de las raíces es un drama no sólo de los aborígenes, sino de la cultura contemporánea.

Y así, encontrar esta sabiduría que nosotros tal vez hemos perdido con demasiada inteligencia. Nosotros –es un pecado– somos "macrocéfalos": muchas de nuestras universidades nos enseñan ideas, conceptos... Somos herederos del liberalismo, de la Ilustración... Y hemos perdido la armonía de los tres idiomas. El lenguaje de la cabeza: pensar; el lenguaje del corazón: sentir; el lenguaje de las manos: hacer. Y regresar a esta armonía, que cada uno piense lo que siente y hace; que cada uno sienta lo que piensa y hace; que cada uno haga lo que siente y piensa. Esta es la armonía de la sabiduría. No es la desarmonía –pero no lo digo en sentido peyorativo– de las especializaciones. Se necesitan especialistas, siempre y cuando estén enraizados en la sabiduría humana. Los especialistas, desarraigados de esta sabiduría, son robots.

El otro día, una persona me preguntaba hablando de la inteligencia artificial –tenemos en el Dicasterio de Cultura un grupo de estudio de muy alto nivel sobre la inteligencia artificial–: "Pero la inteligencia artificial, ¿podrá hacerlo todo?". – "Los futuros robots serán capaces de hacer todo, todo lo que hace una persona. ¿Excepto una cosa? – dije– ¿Qué es lo que no pueden hacer?" Y esa persona pensó un poco y dijo: "Sólo les faltará una cosa: la ternura". Y la ternura es como la esperanza. Como dice Péguy, son virtudes humildes. Son virtudes que acarician, que no afirman... Y creo –me gustaría subrayarlo– que, en nuestra conversión ecológica, debemos trabajar en esta ecología humana; trabajar en nuestra ternura y capacidad de acariciar... Tú, con tus hijos... La capacidad de acariciar, que es algo para vivir bien en armonía.

Además, hay algo más que me gustaría decir sobre la ecología humana. La conversión ecológica nos hace ver la armonía general, la correlación de todo: todo está correlacionado, todo está en relación. En nuestras sociedades humanas, hemos perdido este sentido de la correlación humana. Sí, hay asociaciones, hay grupos –como el vuestro– que se unen para hacer algo... Pero me refiero a esa relación fundamental que crea la armonía humana. Y muchas veces hemos perdido el sentido de las raíces, de la pertenencia. El sentido de pertenencia. Cuando las personas pierden el sentido de las raíces, pierden su identidad. –¡Pero no! ¡Somos modernos! Vamos a pensar en nuestros abuelos, nuestros bisabuelos... ¡Cosas viejas!– Pero hay otra realidad que es la historia; hay una pertenencia a una tradición, a una humanidad, a un modo de vida... Por eso es muy importante hoy en día cuidar esto, cuidar las raíces de nuestra pertenencia, para que los frutos sean buenos.

Por eso hoy más que nunca es necesario el diálogo entre los abuelos y los nietos. Puede parecer algo raro pero si una persona joven –todos los que estáis aquí sois jóvenes– no tiene el sentido de la relación con sus abuelos, el sentido de las raíces, no tendrá la capacidad de llevar adelante su propia historia, la humanidad, y tendrá que terminar llegando a un acuerdo, a un compromiso, con las circunstancias. La armonía humana no tolera los pactos de compromiso. Sí, la política humana –que es otro arte y necesario– se hace de esta manera, con compromisos porque puede hacer avanzar a todos. Pero la armonía no. Si no tienes raíces, el árbol no crecerá. Hay un poeta argentino, Francisco Luis Bernárdez –ya está muerto, es uno de nuestros grandes poetas– que dice: "Todo lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado" . Si la armonía humana da frutos es porque tiene raíces.

¿Y por qué dialogar con los abuelos? Puedo hablar con los padres, ¡es muy importante!, hablar con los padres es muy importante. Pero los abuelos tienen algo más, como el buen vino. Cuanto más viejo es el vino, mejor sabe. Vosotros, los franceses sabéis estas cosas, ¿no? Los abuelos tienen esa sabiduría. Siempre me llamó la atención ese pasaje del Libro de Joel: "Los abuelos soñarán. Los viejos soñarán y los jóvenes profetizarán". Los jóvenes son profetas. Los viejos son soñadores. Parece lo contrario, ¡pero lo son! Siempre que se hable con los ancianos y los abuelos. Y esa es la ecología humana.

Lo siento, pero debemos terminar, porque el Papa también es un esclavo del reloj. Pero quería contar este testimonio de mi historia, estas cosas, para seguir adelante. Y la palabra clave es armonía. Y la palabra clave humana es ternura, capacidad de acariciar. La estructura humana es una de las muchas estructuras políticas que son necesarias. La estructura humana es el diálogo entre los viejos y los jóvenes.

Os agradezco lo que estáis haciendo. Me ha gustado mandar este [discurso escrito] a vuestros archivos –lo leeréis más tarde– y decir, con todo mi corazón, lo que siento. Me pareció más humano. Os deseo lo mejor. *Et priez pour moi. J'en ai besoin. Ce travail n'est pas facile. Et que le Seigneur benisse vous tous.*

Entrevista a Mons. Miguel Cabrejos Vidarte OFM, Arzobispo Metropolitano de Trujillo, Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana y Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

Esperanza para el pueblo peruano golpeado por la pandemia

Silvina Pérez

Han pasado seis meses desde que la pandemia llegó a América Latina, pero a diferencia de lo que sucede en Asia, Europa y Estados Unidos, el virus parece ganar fuerza día tras día en toda la región. El combate contra el Covid-19 en América Latina se ve limitado por la desigualdad estructural por las ciudades densamente pobladas, por los enormes ejercitos de trabajadores informales que no tienen contratos ni prestaciones y viven al día y por débiles sistemas de atención médica que han sin dudas contribuido a debilitar las políticas públicas para enfrentar la pandemia. En las últimas dos décadas, según datos del Fondo Monetario Internacional, la desigualdad en América Latina cayó al punto más bajo de su historia. La pandemia amenaza con revertirlo. Perú ha tenido que lidiar contra uno de los peores brotes en el mundo, y con las graves consecuencias económicas que se hacen sentir.

El arzobispo metropolitano de Trujillo y de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana y Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Mons. Miguel Cabrejos Vidarte ha estado al frente de la Iglesia durante esta crisis sin precedentes. En diálogo desde Lima, con L'Osservatore Romano, don Miguel Cabrejos ha analizado lo que ha supuesto esta última época y la labor de la Iglesia volcándose con las personas en su necesidad más primaria, la del respiro.

Perú es el país con la mayor tasa de mortalidad del mundo por Covid-19, según datos del Ministerio de Salud peruano el índice de letalidad es de 4,56%. La escasez de oxígeno afectó duramente la lucha contra la pandemia ¿Cómo ve usted la situación? ¿Qué necesidades tiene la gente?

En primer lugar, agradezco sinceramente a L'Osservatore Romano por esta entrevista a fin de mostrar la dura realidad que venimos enfrentando y de qué manera la Iglesia junto a la sociedad en su conjunto se ha dado la mano para sacar el país adelante. Hoy el Perú es uno de los países del mundo más golpeados por la pandemia del coronavirus-covid-19, con más de 650 mil casos positivos confirmados y casi 30 mil fallecidos. Producto de esta situación venimos atravesando uno de las crisis sanitarias, económicas y sociales más grandes de nuestra historia. En los primeros meses de la pandemia, se pudo apreciar que muchas personas no pudieron llegar a un centro de salud para poder ser atendido; y además pasando muchas penurias de tiempo y dinero para conseguir balones de oxígeno medicinal.

Monseñor Cabrejos Vidarte ¿cómo ve usted la misión de la Iglesia en el contexto de la crisis sanitaria provocada por el Covid-19?

La labor de la Iglesia del Perú responde a los lineamientos de la Comisión creada por el Papa Francisco, para expresar el amor de la Iglesia por la humanidad ante la pandemia del Covid-19 y que el Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede viene implementando. En este sentido, creemos que la lucha contra el Covid-19 es una tarea que involucra no solo al Estado, sino a todos los sectores del país. Por eso, la Conferencia Episcopal Peruana, la Sociedad Nacional de Industrias y la Academia, teniendo coincidencia de objetivos, es decir, salvar vidas, decidimos crear el Programa «Respira Perú» para responder a la falta de oxígeno medicinal en nuestro país, y así darle esperanza al pueblo peruano en medio de tanto sufrimiento; para decirles a todos los ciudadanos que en esta lucha por la vida y la salud no están solos porque su sufrimiento es parte del sufrimiento de la Iglesia y del país, y que solo juntos podremos salir de esta crisis que todavía hoy nos golpea.

¿Cuándo puede empezarse a ver una luz al final del túnel, teniendo en cuenta que el nivel de contagio ha comenzado a disminuir en las últimas semanas? ¿Cuál es su balance de la campaña «Respira Perú»? ¿Cuáles son los pasos a seguir?

El Programa «Respira Perú» es el esfuerzo conjunto de la Iglesia, la empresa privada y la Academia para ayudar a salir de esta emergencia en salud que atraviesa el Perú. En este sentido, hemos puesto a disposición de esta alianza lo mejor de cada uno. Desde la Conferencia Episcopal Peruana, con toda nuestra estructura pastoral en las 46 jurisdicciones eclesiásticas está colaborando para recoger las demandas en materia sanitaria desde todos los rincones del país y así poder optimizar la ayuda que se entrega.

La Empresa Privada, la Academia y junto con el Ministerio de Salud se ha conocido y discernido qué está faltando en cada región para ayudar a cubrir las necesidades, de acuerdo a lo que hemos recaudado.

> *Hoy el Perú es uno de los países del mundo más golpeados por la pandemia del coronavirus-covid-19, con más de 650 mil casos positivos confirmados y casi 30 mil fallecidos. Producto de esta situación venimos atravesando uno de las crisis sanitarias, económicas y sociales más grandes de nuestra historia*

En este sentido, estamos donando y ayudando a financiar plantas de oxígeno medicinal. Hemos adquirido 4 plantas de oxígeno medicinal, la más grande de 60m3 ya está en la ciudad de Arequipa y dotará de este recurso vital a esa otra gran ciudad del país. También hemos comprado casi 1.000 balones de oxígeno que se han repartido por todo el Perú para que las diócesis los puedan dar en uso a los Centros Médicos que más lo necesitan en estos momentos. Se ha entregado a 71 hospitales del país 960 ventiladores mecánicos de uso temporal que evitan que una persona contagiada con coronavirus tenga que entrar a una sala de cuidados intensivos (UCI). Además, estamos comprando 960 ventiladores más. Asimismo, estamos donando 50 concentradores de oxígeno, 200 máscaras para concentrador de oxígeno, 100 flujómetros, 200 máscaras Wayrachi y 200 oxímetros.

Se viene una segunda fase en «Respira Perú» que intentará hacer un nuevo llamado a la solidaridad de todos los peruanos para seguir comprando equipos de emergencia sanitaria para aliviar las necesidades de oxígeno medicinal de nuestro pueblo que todavía está sufriendo con esta grave enfermedad.

Esta fuerza articulada de la Iglesia Peruana no solo atenderá la emergencia, sino también se proyectará al periodo Post-pandemia, pues, las secuelas del Covid-19 en nuestro país van a provocar graves situaciones sociales y económicas.

¿En qué medida cree que el Covid-19 contribuirá a aumentar los ya graves niveles de pobreza en la región? ¿Qué sectores son los más dañados?

Toda la información que nos brindan las organizaciones internacionales como la Comisión Económica para América Latina - CEPAL, indican que el impacto sobre la economía va a ser muy grave, generando aumento en los niveles de pobreza y pobreza extrema, desempleo y desocupación en América Latina y el Caribe. Mientras que los sectores más ricos se verán menos afectados, los sectores más vulnerables van a sufrir el embate de la pandemia. Si ya veníamos hablando de una década difícil para la región, la pandemia puede provocar que repitamos nuevamente otra década pérdida (al igual que los 80s).

Además, aquellos que dependen del día a día para sobrevivir, que viven en el ámbito de la informalidad, que no cuentan con derechos laborales ni nada parecido, que se han visto obligados a una cuarentena obligatoria sin posibilidad de generar recursos, van a ser los más afectados. Asimismo, no debemos olvidar a millones de migrantes, tanto centroamericanos en camino a los Estados Unidos, como de venezolanos en América del Sur, quienes también van a sufrir las consecuencias económicas y sociales del Covid con mayor dureza.

¿Hasta qué punto —o en qué medida— habrá un antes y un después para la sociedad —en el modus vivendi del ser humano— tras esta pandemia del coronavirus?

Sí, muchas cosas en nuestras sociedades van a cambiar, para bien y para mal. La forma de comunicarnos, de establecer las relaciones humanas, de cuidarnos frente a este tipo de enemigos invisibles, la salud, la educación, la tecnología se va a adecuar a los nuevos tiempos. Pero también, creo que muchas cosas podrían hacerse más visibles, es decir, profundizarse: la desigualdad, la pobreza, la competencia entre los Estados, el ascenso de líderes nacionalistas con discursos poco democráticos (como ya viene pasando en el mundo y en América Latina). Irónicamente, la cooperación debería fluir como la gran respuesta para hacer frente a este tipo de amenazas globales, pero no existen los indicios de que el mundo este caminando hacia ellos.

> *Esta fuerza articulada de la Iglesia Peruana no solo atenderá la emergencia, sino también se proyectará al periodo Post-pandemia, pues, las secuelas del Covid-19 en nuestro país van a provocar graves situaciones sociales y económicas*

Frente a esta dura situación, debemos tener presente los mensajes del Santo Padre Francisco, quien nos impulsa a buscar formas creativas que permitan convertir esta crisis en una oportunidad de construir un mundo cada vez más fraterno y justo, así como considerar los Objetivos de la Comisión Vaticana Covid-19, donde todos juntos debemos: «actuar ahora para el futuro»; «mirar al futuro con creatividad»; «comunicar la esperanza»; «buscar el diálogo y la reflexión común» y «apoyar para custodiar».

Deseo terminar con una frase del Papa Francisco, en el momento extraordinario de oración, el pasado 27 de marzo de 2020, donde frente al miedo, nos invoca a «abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza».

Mes de la biblia latinamericano en tiempos de pandemia

Reconstruir la Casa Común con la palabra de Dios

Marcelo Figueroa

La restauración de la identidad como Pueblo de Dios, la renovación de la esperanza en la comunidad, el retorno de la confianza social en políticos justos, la necesidad de retomar el legado de paz generacional, y la revalorización de la fe como ethos nacional, fueron los ejes centrales del reinado de Josías en Judá (2 *Re* 22, 1-23, 30; 2 *Cr* 34, 1-35, 27). Pero semejante reconstrucción ecuménica, por tener raíces en el hábitat, mirada en el ser individual y social, y proyección en la espiritualidad ancestral, solo podía ser integral si se comenzaba por la casa de Dios, espejo teologal de la casa común. Conocedor de la necesidad y urgencia de esta tarea liberadora indispensable, luego de tantos años de desastre, dolor y muerte, Josías emprende la tarea (2 *Re* 22, 4-6).

Recién cuando pusieron manos a la obra en esa reconstrucción fundacional, encontraron la piedra fundamental que cambiaría el eje y el sentido del reinado restaurador del bisnieto de Ezequías: la Palabra de Dios. El texto bíblico lo narra de esta manera: «Cuando estaban ingresando al templo, el sacerdote Jelcías, encontró el libro de la ley del Señor escrito por Moisés» (2 *Cr* 34, 14).

Una vez que Josías recibió el libro sagrado, y habiendo consultado a la profetisa Huldá sobre los pasos a seguir, emprende la misión mas profunda de la reconstrucción de su reino, la casa común judía: la renovación de votos populares y dirigenciales alrededor del pacto con el Creador. «Entonces el rey mandó llamar a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén, para que se reunieran con él. Luego el rey y todos los hombres de Judá, y los habitantes de Jerusalén, y los sacerdotes, los profetas y la nación entera, desde el más pequeño hasta el más grande, fueron al templo del Señor. Allí el rey les leyó en voz alta todo lo que decía el libro de la alianza que había sido encontrado en el templo del Señor.

Luego el rey se puso de pie junto a la columna, y se comprometió ante el Señor a obedecerle, a poner en práctica fielmente y con toda sinceridad sus mandamientos, mandatos y leyes, y a cumplir las condiciones de la alianza que estaban escritas en el libro. Y todo el pueblo aceptó también el compromiso» (2 *Re* 23 ,1-3).

En América Latina durante septiembre, se celebra el Mes de la Biblia. La Iglesia católica por el recordatorio de San Jerónimo quien fuera en vida el traductor de la Vulgata o Biblia al idioma latín; la Iglesia ortodoxa, recalcando que en idioma griego se escribieron los Santos Evangelios y los demás libros del Nuevo Testamento; mientras que las Iglesias evangélicas y protestantes conmemoran el advenimiento de la traducción española Reina-Valera.

El relato del rey Josías, si bien está situado cronológicamente en los años 640-609 a.c., tener una connotación histórica pre babilónica, y un contexto veterotestamentario profético, bien nos puede iluminar este presente de una manera significativa.

Este mes de la Biblia nos encuentra en nuestros países latinoamericanos en la etapa más crítica del Covid-19. Un continente atravesado por una pandemia que ha puesto en colapso gran parte del ya endeble sistema sanitario, y que es traducido dolorosamente en millones de enfermos y cientos de miles de muertos. Por otro lado, el terremoto sanitario del virus está provocando el tsunami de las tragedias alimentarias, laborales y sociales que han elevado los índices de pobreza y desocupación a niveles nunca vistos. Todo esto dentro de una crisis ecológica que, teniendo epicentro en el ecocidio amazónico, esta repercutiendo en toda la casa común de la que llamamos por estas latitudes «la patria grande latinoamericana».

Deberemos cuanto antes comenzar la restauración de la identidad como pueblos, la renovación de la esperanza comunitaria, el retorno de la confianza social en políticos justos, la necesidad de retomar el legado de paz generacional, y la revalorización de la fe sencilla, pura y popular como ethos cultural. En esta reconstrucción integral y ecuménica de la casa común morena, deberemos reencontrarnos con la palabra de Dios. No como un mero instrumento religioso, ni como una fría herramienta literaria y mucho menos como un amuleto de simbología política vacía. Sí como la palabra de fe, de esperanza, de caridad, de reconciliación y de hermandad latinoamericana.

Palabra viva que sepa dialogar con los pobres de la tierra, con la tierra generosa, con todas las culturas ancestrales y las confesiones de fe populares maravillosamente diversas. Entonces, parafraseando el último texto bíblico citado arriba, desde todas las voces de la fraternidad americana: «llamar a las naciones enteras, a todos los representantes, desde los ancianos hasta los niños, a cumplir las condiciones de la alianza. Y todos los pueblos aceptarán el compromiso». Compromiso de sanar la casa común íntegramente bajo la mirada misericordiosa de la palabra encarnada que sostiene todo el universo (*Heb* 1, 3).

En tiempo de pandemia redescubrimos el espíritu de Madre Teresa

ALESSANDRO GISOTTI

Una vida dedicada totalmente a servir a los pobres entre los más pobres. El ejemplo de Madre Teresa de Calcuta sigue atrayendo a personas en todo el mundo, creyentes y no creyentes. Signo tangible de esta "fuerza" transversal de la "Santa de los últimos" es el hecho de que en la jornada en la que se celebra el aniversario de su muerte, el 5 de septiembre de 1997, y se celebra su memoria litúrgica, las Naciones Unidas celebran la Jornada Internacional de la Caridad. Un aniversario establecido por la Asamblea General de la ONU que –en la resolución adoptada el 17 de diciembre de 2012– cita expresamente a Madre Teresa como modelo de amor hacia los necesitados. «Reconociendo que la caridad construye la cohesión social y la paz –observa el cardenal Luis Antonio Tagle en una reflexión compartida con los medios vaticanos– las Naciones Unidas pretenden sensibilizar y movilizar a las personas y organizaciones para ayudar a los otros a través de actividades filantrópicas». Y subraya que «para la Iglesia» es «significativa» la elección del 5 de septiembre, fecha de la muerte de Madre Teresa de Calcuta, una mujer conocida en todo el mundo, ganadora del premio Nobel de la paz, pero que tenía como su única misión servir al Señor a través de los pobres.

El cardenal Tagle recuerda que Madre Teresa está entre los santos patronos de Caritas Internationalis, de la que es presidente. Subraya además que «a través de la congregación religiosa instituida por ella en 1950, las Misioneras de la Caridad, su servicio de caridad ha alcanzado a los pobres en muchas partes del mundo». «Para Santa Madre Teresa –es la reflexión del purpurado filipino– la caridad consiste en pequeños gestos hechos por el bien de los otros. Pero los verdaderos actos de caridad pueden venir solo de una persona caritativa. La fuente última de la caridad es Dios, nuestro Dios viviente. «Dios es amor», se lee en la Primera Carta de Juan 4, 8. El amor es el nombre de Dios. Dios da la vida, perdona a los pecadores, protege a los débiles, nutre la tierra, sufre con los pobres, acompaña a los abandonados. En Jesús el amor de Dios ha derrotado la muerte». Toda persona humana, recuerda, «es creada a imagen de Dios para ser el rostro de Su amor en la tierra» y subraya por tanto cómo Madre Teresa haya «permitido a Dios que es amor transformar su misma persona en un instrumento de la caridad de Dios para los pobres».

El presidente de Caritas Internationalis y prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos se detiene sobre cómo el espíritu y el ejemplo de Madre Teresa y de las Misioneras de la Caridad puedan ayudarnos en este tiempo de prueba marcado por la pandemia del covid-19 que caracteriza también la Jornada internacional de la Caridad del 2020. «Todos –es la exhortación del cardenal Tagle– estamos llamados a hacer actos de caridad para aliviar la pobreza y para favorecer la estabilidad y la paz. Pero en el espíritu de Santa Madre Teresa, creo que la celebración de este año plantea preguntas muy profundas: ¿qué tipo de persona soy? ¿Qué tipo de personas estamos formando en nuestros jóvenes? ¿Respetamos a las personas que son diferentes de nosotros? ¿La pandemia ha despertado en nosotros el instinto del amor o nos ha hecho indiferentes? ¡Hoy más que nunca necesitamos caridad auténtica por parte de personas auténticas!

El arzobispo Francisco Cerro: "que la gracia jubilar sane los corazones desgarrados de tantos hermanos que están sufriendo"

El monasterio de Guadalupe celebra su año jubilar

La apertura de la Puerta Santa de la basílica del Real Monasterio de Guadalupe - ubicado en la provincia extremeña de Cáceres- inauguró el año jubilar el pasado 2 de agosto. Su conclusión será el 8 de septiembre de 2021. Llevará por lema «Y desde aquella hora la acogió, el discípulo la recibió en su casa» (Juan 19, 27). Además, este año jubilar 2020-2021 coincide con el 25 aniversario de la declaración del Monasterio de Guadalupe - que recibe más de 170 mil peregrinos al año - como patrimonio de la humanidad. La Virgen de Guadalupe es patrona de Extremadura desde el 12 de octubre de 1906.

En una entrevista con el arzobispo de Toledo, diócesis a la que pertenece el monasterio, monseñor Francisco Cerro explica que "en las circunstancias históricas que estamos viviendo, marcadas por una profunda crisis social, económica, cultural e incluso espiritual, consecuencia de la emergencia sanitaria por la pandemia del Coronavirus, este Jubileo Guadalupense es un motivo de esperanza para todos". Así lo expresó en la homilía de la misa de apertura del año jubilar: "Guadalupe es un pulmón de esperanza". Asegura que "son muchas las heridas que surcan los corazones de tantas personas en este momento por la enfermedad, la muerte, la soledad, el miedo o la inseguridad que ha sembrado por todas partes el covid-19". Por eso "deseamos que todos puedan experimentar cómo el amor maternal de María, que siempre nos lleva a su Hijo Jesucristo, verdaderamente es capaz de curar esas heridas y sanar los corazones de los pobres necesitados, ¡de todos, porque todos somos en cierto sentido pobres y necesitados!". Asimismo indica que en esta situación de "desamparo global", los obispos de Toledo y de la provincia eclesiástica de Mérida-Badajoz han presentado el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe como "Casa de Sanación", ese Hogar donde María acoge, escucha y cura espiritualmente a tantos peregrinos de la vida y devuelve la esperanza a cuantos se encuentran con Ella. "Ese es el deseo que brota de mi corazón de pastor y es la esperanza que nos está animando desde el comienzo del año jubilar: que la gracia jubilar sane los corazones desgarrados de tantos hermanos que están sufriendo", confiesa el arzobispo.

El primer año jubilar de Guadalupe se remonta a 1536 establecido por el Papa Paulo III y desde entonces solo se celebró en ocasiones excepcionales. Fue el Papa San Pío X quien determinó que el año santo guadalupense se festejara cada vez que el 6 de septiembre - día de la fiesta litúrgica de Ntra. Sra. de Guadalupe - coincidiera en domingo. Finalmente en 2005, el Papa San Juan Pablo II concedió la gracia del año jubilar guadalupense siempre que la solemnidad litúrgica de la

SIGUE EN LA PÁGINA 10

El monasterio de Guadalupe celebra su año jubilar

VIENE DE LA PÁGINA 9

Santísima Virgen de Guadalupe coincidiera en domingo. El Pontífice polaco visitó esta localidad extremeña en 1982.

En este primer mes de Jubileo, el arzobispo reconoce que la valoración que se puede hacer es ciertamente positiva. Nos explica que han querido dar a conocer a todo el mundo la concesión de este año jubilar por la Santa Sede, y durante estas semanas, con la ayuda eficaz de los medios de comunicación y de las redes sociales, han invitado a todos a participar de la inmensa alegría de este año de gracia. De hecho ya han llegado desde diferentes lugares de España y del mundo numerosos mensajes de adhesión al Jubileo Guadalupense y de invitación a participar en él. Además, asevera monseñor Cerro que a pesar de la delicada situación sanitaria que se está viviendo en España, ya han podido peregrinar en estas semanas hasta el Santuario de la Virgen de Guadalupe muchas familias y pequeños grupos (según ciertas estimaciones, cerca de veinte mil personas), garantizando todas las medidas de seguridad. Por otro lado agradece el esfuerzo inmenso que están realizando la comunidad de Padres Franciscanos que atiende este santuario, bajo la dirección del P. Guillermo Cerrato, para acoger a los peregrinos y visitantes. "Para mí es una alegría ver que tanta gente, extremeños y peregrinos de toda España, hayan podido ya lucrar la indulgencia plenaria y encontrar el gozo de la misericordia de Dios, que nos alcanza de la mano de la Virgen María, nuestra Madre de Guadalupe", reconoce el arzobispo.

En la misma línea responde el sacerdote Emilio Palomo, coordinador del año jubilar, quien asegura a L'Osservatore Romano que "estamos muy contentos por la cantidad de peregrinos y de fieles que están acudiendo al monasterio". Tal vez, observa, motivados por este momento que hemos vivido tan complejo de la pandemia y el hecho de que en este momento las personas puedan acudir al monasterio guardando las normas sanitarias, están acudiendo muchísimas personas. "Es motivo de alegría y esperanza", añade. Del mismo modo explica que las personas están acudiendo a vivir esta experiencia del Jubileo como experiencia de misericordia y de gracia y también de sanación espiritual y de pedir la salud. Como dato curioso y bonito, indica que están acudiendo muchas personas en familia.

La carta Pastoral con motivo del año jubilar guadalupense, fue firmada por el arzobispo Francisco Cerro y por los obispos extremeños, porque este gran evento es importante tanto en la diócesis de Toledo como en toda la región de Extremadura. Así lo explica monseñor Cerro, quien añade que la Carta Pastoral colectiva de los arzobispos de Mérida-Badajoz y de Toledo, del obispo de Plasencia y del Administrador diocesano de Coria-Cáceres, quiso ser un gesto de profunda y sincera comunión eclesial "de todas nuestras diócesis hermanas, que la historia ha aunado en torno a la Virgen de Guadalupe, patrona de Extremadura y reina de la Hispanidad". En la actualidad, precisa el arzobispo de Toledo, "todos nos sentimos acuciados por la urgencia de la nueva evangelización, del anuncio de la Buena Nueva del amor de Dios manifestado en el Corazón de Jesucristo". La experiencia de los anteriores años jubilares guadalupenses - asegura monseñor Cerro - nos hablan de la fuerza evangelizadora de Santa María de Guadalupe y de su bellísimo santuario. Sabemos que este acontecimiento de gracia va a encender el corazón de muchos en la llama del amor misericordioso del Corazón de Cristo. "Y ese amor pone en marcha las mejores energías espirituales de hombres y mujeres de nuestras diócesis para salir al encuentro de cuantos sufren y lo están pasando mal, quizá sin ninguna esperanza: enfermos, ancianos, jóvenes desempleados, familias rotas, niños perplejos por situaciones que no logran entender". También hoy "los pobres son evangelizados por una Iglesia viva que camina al lado de los hombres de hoy y que se siente sostenida en su misión evangelizadora por la mano de Santa María de Guadalupe".

Por su parte, Emilio Palomo explica que al pensar en la organización de iniciativas del Jubileo se ha tratado de cuidar mucho la participación a través de los medios de comunicación y las redes sociales. De hecho la bula de la penitenciaría apostólica también contempla esta posibilidad para que los enfermos, impedidos, personas que no puedan acudir, vivan el Jubileo espiritualmente y la gracia de la indulgencia plenaria. De este modo, durante este primer mes, se han cursado invitación a todos los lugares donde la Virgen de Guadalupe tiene presencia como patrona, imagen que se venera, tanto en la península como en lugares de América, por ejemplo, el Santuario de Guadalupe en México. "Estamos viviendo un Jubileo diferente, en el sentido de que tal vez en otros momento no se ha haya hecho tanta repercusión a través de los medios, para hacer partícipe a toda la Iglesia. Además, decir Gudalupe tiene una gran fuerza en la Iglesia universal, y de forma singular en América", asevera el sacerdote.

En esta misma línea, asegura que la expectativa que tienen es de invitación y acogida, "expresión de nuestra fe en nuestra Madre". Recuerda también la importancia del título de la Carta Pastoral "Hogar de María, casa de sanación", a la luz de la experiencia de siglos, ya que este santuario ha sido lugar de peregrinación de miles de personas, desde casi un veintena de caminos que recorren la geografía española para llegar al Monasterio.

El año jubilar dio inicio con la apertura de la Puerta Santa del monasterio, un momento de "grandísima emoción" para el arzobispo Francisco Cerro. Un momento en el que, "oré de rodillas en el umbral mismo de la puerta del Santuario implorando, junto con los obispos de la provincia eclesiástica de Mérida-Badajoz, abundancia de dones espirituales para la Archidiócesis de Toledo y para las demás diócesis extremeñas", confiesa. Recuerda que en ese momento tan especial, "se agolparon en mi corazón recuerdos y vivencias de toda mi vida de cristiano, de sacerdote y de obispo, pero especialmente la tensión emocionada de mis primeros seis meses como arzobispo de Toledo, tan marcados por la crisis sanitaria por el Coronavirus". Del mismo modo, monseñor Cerro reconoce que es sabido que la devoción a la Virgen de Guadalupe ha estado muy presente siempre en su vida. Por eso, "desde que fui elegido obispo, he querido que su imagen esté presente en mi escudo episcopal, porque de hecho Ella ha estado y está presente en todos los momentos de mi vida". Y añade que "Ella me acompaña continuamente, me alienta y da fuerzas en mi misión de entrega al Señor y a la Iglesia, renovando de día en día mi "sí". De este modo, explica que ese momento de la apertura de la Puerta Santa es toda una imagen de los brazos abiertos de María y de su Hijo Jesucristo que quiere abrazarnos, que quiere llenarnos de la fuerza de su amor y de la alegría de sabernos salvados. Por eso su deseo es que sean muchos los que durante este año jubilar guadalupense puedan sentir el calor de ese abrazo y la alegría inmensa del encuentro con la Virgen María, nuestra madre de Guadalupe.

«Creo que lo más importante es que sintamos a la Virgen de Guadalupe como Madre, como el lema del año jubilar lo recoge», observa también Emilio Palomo. En esta experiencia compleja que hemos vivido – añade el sacerdote– el Señor está manifestando que quiere cuidar la Iglesia doméstica. Por eso, «tenemos que ayudar a las personas a descubrir que tienen que reconocer la presencia de Dios y de María en sus hogares». Ir al santuario nos hace más visible que vamos a la casa de María, pero que todos tenemos que llevarla a nuestro corazón y a nuestras familias. Finalmente expresa su deseo de que como el lema de este año jubilar «Desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa», que las personas que acudan o vivan el Jubileo desde los medios, reconozcan que María quiere estar en nuestros hogares y estar cerca de las realidades familiares.

Cuenta la tradición que la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe del monasterio fue realizada por san Lucas Evangelista. Siglos después, fue venerada en templos de Acaya y Bizancio. Posteriormente, el Papa San Gregorio Magno regaló esta escultura a San Leandro, arzobispo de Sevilla visigoda. El arzobispo colocó la imagen en una ermita a las afueras de la localidad. Durante la invasión musulmana del año 711, los cristianos de esa ciudad la depositaron en una caja y la escondieron junto al río Guadalupe, en la zona de la serranía de las Villuercas, al pie de la sierra de Altamira. Fue en el siglo XIII, cuando se le apareció la Virgen María a un vaquero de la provincia de Cáceres llamado Gil Cordero junto al castillo de Alía y le dijo que existía una escultura de ella junto al río Guadalupe. Encontró la caja e hizo una cabaña, donde depositó la imagen de la Virgen María, origen de la primera ermita que albergó a la Virgen de Guadalupe.

La primera referencia a la Virgen de Guadalupe es de 1326. Se trata de un documento episcopal firmado por 2 patriarcas, 2 arzobispos y 15 obispos en el que se concede indulgencia plenaria a los que visiten la iglesia de Santa María de Guadalupe. El rey Alfonso XI fue el primer monarca de Castilla que visitó este lugar y tras la victoria de la batalla del Salado (1340), que atribuyó a Nuestra Señora de Guadalupe, decidió reformar la primera iglesia y realizar un albergue para peregrinos. La Reina Isabel, la Católica, profesaba una gran devoción hacia esta imagen y visitó el monasterio alrededor de 20 veces.

Mensaje del Papa a los participantes del Foro de la «European House - Ambrosetti» en Cernobbio

La economía como «cuidado» al servicio de la persona

«Ante un futuro que parece incierto y lleno de desafíos» la economía «debe convertirse en la expresión de un cuidado y una preocupación que no excluya sino que trate de incluir, que no rebaje sino que trate de elevar y dar vida. Un cuidado y una preocupación que se niegue a sacrificar la dignidad humana a los ídolos de las finanzas, que no dé lugar a la violencia y la desigualdad, y que utilice los recursos financieros no para dominar sino para servir». Lo ha escrito el Papa en un mensaje enviado a los participantes del Foro de «European House - Ambrosetti», que se celebró en Villa del Este, Cernobbio, del 4 al 5 de septiembre.

Señoras y señores:

Un caluroso saludo a todos los que participan en el Foro de European House-Ambrosetti. Vuestros debates de este año tratan temas importantes que afectan a la sociedad, la economía y la innovación: temas que exigen esfuerzos extraordinarios para hacer frente a los desafíos creados o agravados por la actual emergencia médica, económica y social. La experiencia de la pandemia nos ha enseñado que ninguno de nosotros se salva solo. Hemos experimentado de primera mano la vulnerabilidad de la condición humana que nos pertenece y que hace de nosotros una familia. Hemos llegado a ver más claramente que cada una de nuestras decisiones personales afecta a la vida de nuestros semejantes, de los que viven al lado y de los que están en lugares distantes del mundo. La marcha de los acontecimientos nos ha obligado a reconocer que nos pertenecemos unos a otros, como hermanos y hermanas que habitan en una casa común. No habiendo sido capaces de mostrar solidaridad en la riqueza y en el intercambio de recursos, hemos aprendido a experimentar la solidaridad en el sufrimiento. Culturalmente, este tiempo de prueba nos ha enseñado una serie de lecciones. Nos ha mostrado la grandeza de la ciencia, pero también sus límites. Ha puesto en tela de juicio la escala de valores que pone el dinero y el poder por encima de todo. Obligándonos a quedarnos juntos en casa, padres e hijos, jóvenes y viejos, nos ha hecho una vez más conscientes de las alegrías y dificultades de nuestras relaciones. Nos ha hecho abstenernos de lo superfluo y concentrarnos en lo esencial. Ha derribado los tambaleantes pilares que sostenían un determinado modelo de desarrollo. Ante un futuro que parece incierto y lleno de desafíos, sobre todo en el plano social y económico, nos ha empujado a dedicar este tiempo a discernir lo que es duradero de lo que es fugaz, lo que es necesario de lo que no lo es.

En esta situación, la economía –la *economía* en su significado humano más profundo como el gobierno de nuestro hogar terrenal– adquiere una importancia aún mayor, debido a su estrecha conexión con las situaciones concretas de la vida de los hombres y mujeres. La economía debe convertirse en la expresión de un cuidado y una preocupación que no excluya sino que trate de incluir, que no rebaje sino que trate de elevar y dar vida. Un cuidado y una preocupación que se niegue a sacrificar la dignidad humana a los ídolos de las finanzas, que no dé lugar a la violencia y la desigualdad, y que utilice los recursos financieros no para dominar sino para servir (cf. *Evangelii Gaudium*, 53-60). Porque el verdadero beneficio proviene de los tesoros accesibles a todos. «Lo que verdaderamente poseo es lo que puedo ofrecer a los demás» (cf. *Audiencia general*, 7 de noviembre de 2018). En esta tragedia, que la humanidad entera sigue experimentando, la ciencia y la tecnología han demostrado ser insuficientes por sí mismas. Lo que se ha revelado decisivo, en cambio, ha sido el derroche de generosidad y coraje que han demostrado tantas personas. Esto debería estimularnos a ir más allá del paradigma tecnocrático, entendido como una forma única o dominante de abordar los problemas. Este paradigma, nacido de una mentalidad que buscaba el dominio del mundo natural, se basaba en el supuesto erróneo de que «existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos» (Cf. Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 463; cf. *Laudato si'*, 106). Donde la naturaleza y, todavía más, las personas están implicadas, se necesita otra forma de pensar, que pueda ampliar nuestra mirada y guiar la tecnología al servicio de un modelo de desarrollo diferente, más sano, más humano, más social y más integral.

El presente es un momento de discernimiento a la luz de los principios de la ética y el bien común, en aras de la recuperación deseada por todos. San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, emplea frecuentemente el término «discernimiento» en sus escritos, inspirándose en la gran tradición sapiencial de la Biblia y, sobre todo, en la enseñanza de Jesús de Nazaret. Cristo exhortó a todos los que le escucharon, y a nosotros hoy, a no detenerse en lo externo, sino a discernir sabiamente los signos de los tiempos. Para ello, son necesarias dos cosas, la conversión y la creatividad.

Necesitamos experimentar una conversión ecológica para frenar nuestro ritmo inhumano de consumo y producción y aprender una vez más a entender y contemplar la naturaleza. Reconectarnos con el mundo que nos rodea. Trabajar por una reorientación ecológica de nuestra economía, sin ceder a las presiones del tiempo y de los procesos humanos y tecnológicos, sino volviendo a relaciones que son experimentadas, no consumidas. También estamos llamados a ser creativos, como los artesanos, ideando nuevas formas de perseguir el bien común. Esa creatividad sólo puede provenir de la apertura al aliento del Espíritu, que nos inspira a intentar nuevas, oportunas e incluso audaces decisiones, como hombres y mujeres capaces de dar forma a ese desarrollo humano integral al que todos aspiramos. La creatividad de un amor que pueda devolver un significado al presente, para abrirlo a un futuro mejor.

> *También estamos llamados a ser creativos, como los artesanos, ideando nuevas formas de perseguir el bien común. Esa creatividad sólo puede provenir de la apertura al aliento del Espíritu, que nos inspira a intentar nuevas, oportunas e incluso audaces decisiones*

Esta conversión y creatividad implican necesariamente la formación y el estímulo de la próxima generación de economistas y empresarios. Por esta razón, les he invitado a reunirse del 19 al 21 de noviembre próximo en Asís, la ciudad del joven san Francisco, que se despojó de todo «para elegir a Dios como brújula de su vida, haciéndose pobre con los pobres, hermano de todos. Su decisión de abrazar la pobreza dio lugar también a una visión de la economía que sigue siendo muy actual» (Carta para el evento «La economía de Francisco», dirigida a los jóvenes economistas y empresarios de todo el mundo, 1 de mayo de 2019). Es importante invertir en los jóvenes que serán los protagonistas de la economía del mañana, formar hombres y mujeres preparados para ponerse al servicio de la comunidad y la creación de una cultura del encuentro. La economía de hoy, y los jóvenes y los pobres de nuestro mundo, tienen necesidad, sobre todo, de vuestra humanidad y de vuestra respetuosa y humilde fraternidad, y sólo después de vuestro dinero (cf. *Laudato si'*, 129; Discurso a los participantes en el Encuentro «Economía de la Comunión», 4 de febrero de 2017).

Los trabajos de vuestro Foro prevén también la elaboración de un programa para Europa. Han transcurrido 70 años desde la Declaración Schuman del 9 de mayo de 1950, que allanó el camino para la actual Unión Europea. Ahora más que nunca, Europa está llamada a mostrar su liderazgo en un esfuerzo creativo para salir del cerco del paradigma tecnocrático aplicado a la política y la economía. Este esfuerzo creativo debe ser de solidaridad, el único antídoto contra el virus del egoísmo, un virus mucho más potente que el Covid-19. En aquel entonces, la preocupación era la solidaridad en la producción; hoy en día, la solidaridad debe extenderse a un bien más preciado: la persona humana. La persona humana debe ocupar el lugar que le corresponde en el centro de nuestras políticas educativas, sanitarias, sociales y económicas. Las personas deben ser acogidas, protegidas, acompañadas e integradas cuando llaman a nuestras puertas, buscando un futuro de esperanza.

Vuestras reflexiones también se concentrarán en la ciudad del futuro. No es casualidad que, en la Biblia, el destino de toda la humanidad se cumpla en una ciudad, la Jerusalén celestial descrita por el Libro del Apocalipsis (Capítulos 21-22). Como su nombre indica, es una ciudad de paz, cuyas puertas están siempre abiertas a todos los pueblos; una ciudad construida para la gente, hermosa y resplandeciente: una ciudad de abundantes fuentes y árboles; una ciudad acogedora donde ya no hay enfermedad ni muerte. Esta elevada visión puede movilizar las mejores energías de la humanidad para la construcción de un mundo mejor. Os pido que no bajéis la mirada, sino que persigáis altos ideales y grandes aspiraciones.

Espero que estos días de reflexión y discusión sean fructíferos, que contribuyan a nuestro camino común proporcionando orientación en medio del estruendo de tantas voces y mensajes, y que se preocupen de que nadie se pierda en el camino. Os insto a que os esforcéis por desarrollar nuevas formas de entender la economía y el progreso, a que combatáis toda forma de marginación, a que propongáis nuevos estilos de vida y a que deis voz a los que no la tienen.

Concluyo ofreciéndoos mis mejores deseos con las palabras del salmista: «¡La dulzura del Señor sea con nosotros! ¡Confirma tú la acción de nuestras manos!» (*Salmo* 90, 17)

Roma, San Juan de Letrán, 27 de agosto de 2020

FRANCISCO

El Papa recuerda que la respuesta cristiana a la pandemia se basa en un amor sin barreras ni distinciones

Es posible una buena política al servicio del bien común

Que no prevalezcan los intereses de una parte en la búsqueda de la vacuna

Una «buena política» que coloque en el centro a «la persona humana y el bien común» es «posible, es más, necesaria». Lo afirmó el Papa Francisco en la audiencia general del 9 de septiembre, continuando con las catequesis dedicadas a la necesidad de sanar al mundo en tiempo de pandemia. Como la semana pasada, el encuentro del miércoles se llevó a cabo con la presencia efectiva de fieles en el patio de San Dámaso del Palacio apostólico vaticano. Después de la lectura de un pasaje del Evangelio de san Mateo (15,32-37), el Pontífice desarrolló la reflexión que publicamos a continuación, centrada en el tema «Amor y bien común».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La crisis que estamos viviendo a causa de la pandemia golpea a todos; podemos salir mejores si buscamos todos juntos el bien común; al contrario, saldremos peores. Lamentablemente, asistimos al surgimiento de intereses partidistas. Por ejemplo, hay quien quisiera apropiarse de posibles soluciones, como en el caso de las vacunas y después venderlas a los otros. Algunos aprovechan la situación para fomentar divisiones: para buscar ventajas económicas o políticas, generando o aumentando conflictos. Otros simplemente no se interesan por el sufrimiento de los demás, pasan por encima y van por su camino (cf. *Lc* 10, 30-32). Son los devotos de Poncio Pilato, se lavan las manos.

La respuesta cristiana a la pandemia y a las consecuentes crisis socioeconómicas se basa en el amor, ante todo el amor de Dios que siempre nos precede (cf. *1 Jn* 4, 19). Él nos ama primero, Él siempre nos precede en el amor y en las soluciones. Él nos ama incondicionalmente, y cuando acogemos este amor divino, entonces podemos responder de forma parecida. Amo no solo a quien me ama: mi familia, mis amigos, mi grupo, sino también a los que no me aman, amo también a los que no me conocen, amo también a lo que son extranjeros, y también a los que me hacen sufrir o que considero enemigos (cf. *Mt* 5, 44). Esta es la sabiduría cristiana, esta es la actitud de Jesús. Y el punto más alto de la santidad, digamos así, es amar a los enemigos, y no es fácil. Cierto, amar a todos, incluidos los enemigos, es difícil –¡diría que es un arte!–. Pero es un arte que se puede aprender y mejorar. El amor verdadero, que nos hace fecundos y libres, es siempre expansivo e inclusivo. Este amor cura, sana y hace bien. Muchas veces hace más bien una caricia que muchos argumentos, una caricia de perdón y no tantos argumentos para defenderse. Es el amor inclusivo que sana.

Por tanto, el amor no se limita a las relaciones entre dos o tres personas, o a los amigos, o a la familia, va más allá. Incluye las relaciones cívicas y políticas (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* [*CIC*], 1907-1912), incluso la relación con la naturaleza (Enc. *Laudato si'* [*LS*], 231). Como somos seres sociales y políticos, una de las más altas expresiones de amor es precisamente la social y política, decisiva para el desarrollo humano y para afrontar todo tipo de crisis (*ibid*., 231). Sabemos que el amor fructifica a las familias y las amistades; pero está bien recordar que fructifica también las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas, permitiéndonos construir una "civilización del amor", como le gustaba decir a san Pablo VI [1] y, siguiendo su huella, a san Juan Pablo II. Sin esta inspiración, prevalece la cultura del egoísmo, de la indiferencia, del descarte, es decir descartar lo que yo no quiero, lo que no puedo amar o aquellos que a mí me parece que son inútiles en la sociedad. Hoy a la entrada una pareja me ha dicho: "Rece por nosotros porque tenemos un hijo discapacitado". Yo he preguntado: "¿Cuántos años tiene? –Tantos –¿Y qué hace? –Nosotros le acompañamos, le ayudamos". Toda una vida de los padres para ese hijo discapacitado. Esto es amor. Y los enemigos, los adversarios políticos, según nuestra opinión, parecen ser discapacitados políticos o sociales, pero parecen. Solo Dios sabe si lo son o no. Pero nosotros debemos amarles, debemos dialogar, debemos construir esta civilización del amor, esta civilización política, social, de la unidad de toda la humanidad. Todo esto es lo opuesto a las guerras, divisiones, envidias, también de las guerras en familia. El amor inclusivo es social, es familiar, es político: ¡el amor lo impregna todo!

El coronavirus nos muestra que el verdadero bien para cada uno es un bien común y, viceversa, el bien común es un verdadero bien para la persona (cf. *CIC*, 1905-1906). Si una persona busca solamente el propio bien es un egoísta. Sin embargo la persona es más persona, precisamente cuando el propio bien lo abre a todos, lo comparte. La salud, además de individual, es también un bien público. Una sociedad sana es la que cuida de la salud de todos.

Un virus que no conoce barreras, fronteras o distinciones culturales y políticas debe ser afrontado con un amor sin barreras, fronteras o distinciones. Este amor puede generar estructuras sociales que nos animen a compartir más que a competir, que nos permitan incluir a los más vulnerables y no descartarlos, y que nos ayuden a expresar lo mejor de nuestra naturaleza humana y no lo peor. El verdadero amor no conoce la cultura del descarte, no sabe qué es. De hecho, cuando amamos y generamos creatividad, cuando generamos confianza y solidaridad, es ahí que emergen iniciativas concretas por el bien común[2]. Y esto vale tanto a nivel de las pequeñas y grandes comunidades, como a nivel internacional. Lo que se hace en familia, lo que se hace en el barrio, lo que se hace en el pueblo, lo que se hace en la gran ciudad e internacionalmente es lo mismo: es la misma semilla que crece y da fruto. Si tú en familia, en el barrio empiezas con la envidia, con la lucha, al final habrá la "guerra". Sin embargo si tú empiezas con el amor, a compartir el amor, el perdón, entonces habrá amor y perdón para todos.

Al contrario, si las soluciones a la pandemia llevan la huella del egoísmo, ya sea de personas, empresas o naciones, quizá podamos salir del coronavirus, pero ciertamente no de la crisis humana y social que el virus ha resaltado y acentuado. Por tanto, ¡estad atentos con construir sobre la arena (cf. *Mt* 7, 21-27)! Para construir una sociedad sana, inclusiva, justa y pacífica, debemos hacerlo encima de la roca del bien común[3]. El bien común es una roca. Y esto es tarea de todos nosotros, no solo de algún especialista. Santo Tomás de Aquino decía que la promoción del bien común es un deber de justicia que recae sobre cada ciudadano. Cada ciudadano es responsable del bien común. Y para los cristianos es también una misión. Como enseña san Ignacio del Loyola, orientar nuestros esfuerzos cotidianos hacia el bien común es una forma de recibir y difundir la gloria de Dios.

Lamentablemente, la política a menudo no goza de buena fama, y sabemos el porqué. Esto no quiere decir que los políticos sean todos malos, no, no quiero decir esto. Solamente digo que lamentablemente la política a menudo no goza de buena fama. Pero no hay que resignarse a esta visión negativa, sino reaccionar demostrando con los hechos que es posible, es más, necesaria una buena política[4], la que pone en el centro a la persona humana y el bien común. Si vosotros leéis la historia de la humanidad encontraréis muchos políticos santos que han ido por este camino. Es posible en la medida en la que cada ciudadano, y de forma particular quien asume compromisos y encargos sociales y políticos, arraigue su actuación en los principios éticos y la anime con el amor social y político. Los cristianos, de forma particular los fieles laicos, están llamados a dar buen testimonio de esto y pueden hacerlo gracias a la virtud de la caridad, cultivando la intrínseca dimensión social.

Es por tanto tiempo de incrementar nuestro amor social –quiero subrayar esto: nuestro amor social–, contribuyendo todos, a partir de nuestra pequeñez. El bien común requiere la participación de todos. Si cada uno pone de su parte, y si no se deja a nadie fuera, podremos regenerar buenas relaciones a nivel comunitario, nacional, internacional y también en armonía con el ambiente (cf. *LS*, 236). Así en nuestros gestos, también en los más humildes, se hará visible algo de la imagen de Dios que llevamos en nosotros, porque Dios es Trinidad, Dios es amor. Esta es la definición más bonita de Dios en la Biblia. Nos la da el apóstol Juan, que amaba mucho a Jesús: Dios es amor. Con su ayuda, podemos sanar al mundo trabajando todos juntos por el bien común, no solo por el propio bien, sino por el bien común, de todos.

Notas

[1] *Mensaje para la X Jornada Mundial de la Paz* 1 de enero de 1977: AAS 68 (1976), 709.

[2] Cf. S. Juan Pablo II, Enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38.

[3] *Ibid*., 10.

[4] Cf. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 1 de enero de 2019 (8 de diciembre de 2018).

«Que vosotros, estudiantes y profesores, que en estos días de la vuelta a la escuela seáis los verdaderos artífices del futuro»: lo dijo el Papa a los fieles árabes al finalizar la catequesis, dirigiendo saludos a los varios grupos lingüísticos presentes en San Dámaso o conectados a través de los medios.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos a Dios, Trinidad de amor, que nos ayude a cultivar la virtud de la caridad, a través de gestos de ternura, gestos de cercanía hacia nuestros hermanos. Así, con su ayuda, podremos curar el mundo, trabajando unidos por el bien común. Que el Señor los bendiga a todos.

Hoy se celebra el primer Día internacional para la protección de la educación de ataques, en el ámbito de los conflictos armados.

Invito a rezar por los estudiantes que son privados tan gravemente del derecho a la educación, a causa de guerras y terrorismo. Exhorto a la comunidad internacional a trabajar para que se respeten los edificios que deberían proteger a los jóvenes estudiantes. Que no falte el esfuerzo para garantizarles ambientes seguros para la formación, sobre todo en situaciones de emergencia humanitaria.